



MUSEO NACIONAL DE CERÁMICA Y ARTES SuntuARIAS GONZÁLEZ MARTÍ

GUÍA BREVE Castellano

SERVICIOS AL PÚBLICO

MUSEO NACIONAL DE CERÁMICA Y ARTES Suntuarias "GONZÁLEZ MARTÍ"

Rinconada García Sanchiz s/n y C/ Poeta Querol, 2
46002 VALENCIA

☎ 96 351 63 92

📠 96 351 35 12

informacion.mceramica@mecd.es

<http://mnceramica.mcu.es>

VISITA PÚBLICA

Cómo llegar:

Autobús: Líneas 4, 6, 8, 9, 11, 16, 26, 27, 31, 36, 70 y 71

Metro: Línea 3, Estación de Colón

Aparcamiento público: Plaza de la Reina; Plaza Puerta del Mar; Centro Comercial C/ Pintor Sorolla y C/ Colón



Horarios del museo:

De martes a sábados: 10h a 14h y 16h a 20h.

Domingos y festivos: 10h a 14h.

Cerrado: todos los lunes del año, 1 de enero, 1 de mayo, 24, 25 y 31 de diciembre y días festivos locales.

Precio de entrada:

3 €

Entrada reducida: 1,50 €

Tarjeta anual: 25 €

Entrada gratuita los sábados de 16h a 20h, y domingos y los días 18 de abril (Día del Patrimonio Mundial), 18 de mayo (Día Internacional de los Museos), 12 de octubre (Fiesta Nacional de España) y 6 de diciembre (Día de la Constitución Española)

El pago de las entradas se efectúa únicamente en efectivo en la taquilla del museo.

Condiciones especiales de entrada:

Entrada gratuita para todos los visitantes:

- Menores de 18 años
- Miembros de las siguientes asociaciones: ANABAD, APME, AEM, FEAM
- Miembros del ICOM
- Miembros del patronato
- Miembros de la Asociación de Amigos del Museo
- Donantes de bienes culturales en el museo
- Voluntarios culturales del museo

Entrada gratuita de los estados miembros de la Unión Europea y de los países iberoamericanos

- Mayores de 65 años
- Jubilados y pensionistas
- Titulares de carné joven, de estudiante universitario o sus correspondientes internacionales
- Personas en situación legal de desempleo
- Personal adscrito a instituciones museísticas
- Personal docente
- Guías oficiales de turismo
- Periodistas para el ejercicio de su actividad profesional
- Grupos especiales (educativos, con discapacidad, socialmente desfavorecidos, etc.) previa solicitud
- Grupos familiares formados por al menos un adulto y tres descendientes (o dos si uno de ellos es discapacitado) incluidos en el mismo y título de familia numerosa
- A los extranjeros en situación legal de residencia, se les aplicará el mismo régimen establecido en este apartado previa presentación del documento acreditativo correspondiente.

Entrada reducida para todos los visitantes:

- Grupos vinculados a Instituciones de carácter cultural o educativo constituidos por más de 5 personas y previa solicitud con 15 días de antelación
- Investigadores (carné CSIC o de BN o equivalente)
- Voluntario cultural y educativo

Exposición permanente:

Palacio del Marqués de Dos Aguas (planta baja y primera planta)

Sección sistemática de cerámica (segunda planta)

Duración aproximada de la visita: 1h30

Visitas en grupo:

Las visitas en grupo (máximo 25 personas acompañadas por un responsable) deberán concertarse con **15 días de antelación**.

Visitas guiadas:

El Museo ofrece visitas guiadas **en castellano** que se solicitarán por fax.

Normas del Museo

Atendiendo a la seguridad y conservación de las colecciones el número máximo de visitantes por grupo será de 25 personas.

- Está permitido tomar imágenes en el interior del Museo, excepto con flash y trípode.

- No está permitido consumir comidas ni bebidas en el interior del Museo.
- Se ruega que los bultos grandes, bolsos, paraguas, mochilas etc. sean depositados en taquilla
- Se ruega que los teléfonos móviles se desconecten durante la visita al Museo.
- No está permitida la entrada de animales excepto perros-guía de invidentes.
- No está permitido fumar en el interior del edificio.

OFICINAS Y BIBLIOTECA

Oficinas:

Horarios: de lunes a viernes de 9h00 a 15h00, 3ª planta

Biblioteca:

Horarios:

Lunes y miércoles: de 9h00 a 14h00 y de 15h00 a 20h00

Martes y jueves: de 9h00 a 14h00 y de 15h00 a 18h30

Viernes: de 9h00 a 14h00

Agosto: de lunes a viernes de 9h00 a 14h00

El acceso a la biblioteca en horario de tarde se hará con cita previa.

Especializada en publicaciones científicas sobre cerámica y artes decorativas, arte en general, historia, historiografía valenciana, exlibris, restauración, arqueología y museología.

Acceso a investigadores, estudiantes universitarios, profesores y público en general debidamente acreditado.

PUBLICACIONES

El Museo dispone de guías de visita, catálogos de fondos del museo, catálogos de exposiciones temporales y publicaciones de carácter científico sobre cerámica.

Cómo conseguir las publicaciones del museo:

- Venta directa en la taquilla del museo (patio de la fuente)

- Envío contrarreembolso solicitando la publicación por correo electrónico (informacion.mceramica@mecd.es) o por fax al: 96 351 35 12

VISITA A LA PLANTA BAJA Y PRIMERA PLANTA

HISTORIA DEL PALACIO

El Palacio de Dos Aguas fue el solar de la familia Rabassa de Perellós ya en el siglo XV. Desde finales del siglo XVI se realizaron numerosas intervenciones en el edificio, ampliándose Incluso su superficie.

Tras la concesión del Marquesado de Dos Aguas (1699), el III marqués, D. Giner Rabassa de Perellós y Lanuza (1706-17651), emprendió en 1740 una importante reforma, contando con la colaboración de Hipólito Rovira, Ignacio Vergara y Luis Domingo, a quienes se debe la portada de alabastro y la cúpula de la escalera noble, además de la carroza de la Ninfas.

Vicente Dasí Llesma, VII Marqués de Dos Aguas (1825-1893t), Inició en 1854 la remodelación del Palacio confiriéndole el aspecto actual. Fue inaugurado con una soberbia fiesta el 17 de mayo de 1867.

Durante el siglo XX sufrió graves desperfectos, hasta que en 1949 el Ministerio de Educación Nacional, de acuerdo con la propuesta de D. Manuel González Martí, decidió proceder a su adquisición. Tras la rehabilitación abrió allí sus puertas el Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias en Junio de 1954.

PLANTA BAJA

Patio de acceso al Museo o de la fuente

Lo preside un programa iconográfico en el que se proclaman los intereses económicos y culturales del marquesado de Dos Aguas mediante los relieves en terracota con figuras alegóricas de los balcones. Estos hacen alusión a las Artes la Arquitectura sosteniendo un plano del palacio, la Escultura y la Música, la Agricultura y el Comercio, las Ciencias y las Letras, las Artes y la Navegación.

Sala de Carruajes

Antiguo patio de carruajes, que desde 1867 asumió la función de distribuidor hacia las cocheras y establos del interior del Palacio.

Originalmente adoquinado, actualmente alberga la Carroza de las Ninfas, la del marqués de Llanera y una silla de manos del siglo XVIII.

Carroza de las Ninfas

La berlina de gala de los marqueses de Dos Aguas fue diseñada y pintada por Hipólito Rovira y tallada por el escultor Ignacio Vergara en 1753. Tiene un programa iconográfico similar al de la portada del Palacio, alusivo al Título de la Casa de Dos Aguas.

Toda la caja va suspendida por correas de cuero y el modelo es casi idéntico al de la "Carroza de Oro" del príncipe de Liechtenstein, también de mediados del XVIII.

Carroza del marqués de Llanera

Se fecha alrededor de 1800, esta carroza estilo imperio perteneció a la familia del marqués de Llanera, siendo donación reciente de sus descendientes.

PRIMERA PLANTA

Escalera principal y vestíbulo

La escalera actual se ubicó desde el siglo XIX en el hueco trazado en el siglo anterior. Se rebajó en altura y cubrió de forma que impedía la visión de la antigua cúpula, que hoy puede verse en la segunda planta. Sus paramentos se recubrieron de los vistosos estucos que semejan mármoles y que han sido recuperados tras la restauración actual.

Sobre el dintel de acceso al vestíbulo de la planta alta puede verse el escudo nobiliario marquesas. La puerta presenta dos tallas de atlantes sobre un gran vaso manante, en dobles alusiones a los ríos, como la Portada, o a Iberia y España y sus posesiones en ultramar.

En el vestíbulo, una hornacina estucada con la escultura de Flora en mármol de Carrara preside el espacio.

Sala de personajes ilustres

Se trata realmente de un salón de recibimiento y de paso y así se refieren a él múltiples documentos como la antesala de salón de baile.

También fue llamada sala de personajes ilustres por los medallones en los que se representan los retratos al óleo sobre lienzo del padre Tosca, Luis Vives, Ausiàs March, Juan de Juanes e Ignacio Vergara, obra del pintor José Brel.

Sala de la lumbreira

Esta sala era así llamada por su lucernario, que en forma de claraboya geométrica de cristal policromo se prolongaba hacia el exterior con una linterna (eliminada en las reformas posteriores), por la que entraba la luz.

Las cuatro alacenas con espejos, coronadas de medallones con rostros de mujer, servían para guardar enseres.

La documentación antigua refiere su tapizado con "seda color de hoja seca" o raso labrado color "habano", evocado con la tapicería actual.

Salón chino

La moda de los ambientes orientales, tan en boga en el siglo XVIII, persiste con fuerza en el siglo XIX, especialmente para los salones de té. El del Palacio de Dos Aguas mantiene su mobiliario original -lacado en negro, de estilo Chippendale chino, obra de Federico Noguera y Picó- con pinturas orientalizantes de Vicente Flores. Se han tapizado con la misma tela que los muros, imitando las decoraciones de la época.

Comedor

Originalmente sus ventanas se abrían al jardín posterior y al gran invernadero de plantas exóticas.

Alusivas a su destino, las enjutas contienen alegorías de las cuatro estaciones, junto con escenas y elementos de la gastronomía, la caza, pesca, recolección y granja, y figuras de Fortuna con el cuerno de la abundancia. Los relieves de las puertas muestran frutos y postres como el "arnadí", o dulce de calabaza. En el techo del comedor, "La luz fecundando la creación", óleo del siglo XVIII sobre lienzo de autor desconocido, representa la creación y las cuatro partes del mundo personificadas por Europa, Asia, África y América. Sobre los vanos hubo antiguamente unos bodegones de José Felipe Parra, así como pinturas de Montesinos y Brel.

Fumoir

Según los testimonios escritos del pasado siglo, tras el comedor se pasaba a una dependencia destinada a "fumoir" y juegos que puede identificarse con la presente sala.

Sólo conserva del Palacio original los estucos del zócalo, anteriores a la reforma de 1867.

Oratorio

El pequeño oratorio fue realizado por Molinelli en estilo neobizantino con arquerías de escayola sobre metopas en relieve que representan escenas de la historia sagrada.

La primera bóveda del techo con la Virgen y la segunda con serafines cantando el "Regina Coeli", son obras de José Brel.

El altar tuvo en su día una imagen de la Virgen del Rosario de José María García Martínez.

En la reforma de 1954 aparecieron en los muros gran cantidad de placas en relieve para techo del siglo XV, con la heráldica de Ramón de Perellós, con las que González Martí recreó la techumbre medieval del espacio anterior a la capilla.

Sala Gótica o de los Pinazo

Tanto este ámbito como el del anteoratorio fueron totalmente remodelados por Manuel González Martí recreando un espacio gotizante con elementos arquitectónicos recuperados, como el artesonado (realmente del siglo XVI, aunque muy reconstruido) o la escalera barroca.

Su pervivencia formal ha de entenderse como testimonio de la actuación del fundador del Museo, aunque en la actualidad se dedique a la obra de José Pinazo Camarlench y a sus hijos Ignacio y José.

Antecámara

Antesala del dormitorio, la pintura del techo, óleo sobre lienzo, de José Brel realizada en 1854, representa a Selene -nombre griego de la Luna- en clara alusión a la noche y en correspondencia con la siguiente estancia. En la restauración aparecieron dos capas superpuestas de decoración mural, aunque la que actualmente puede verse es la más reciente, que corresponde probablemente a la reforma de 1854.

Dormitorio del marqués

El dormitorio destaca por sus impresionantes estucos de una inusitada policromía. La pintura central, lienzo aplicado al techo según la técnica del "marouflage", representa a "La Noche", y fue ejecutada por Plácido Francés en 1862: junto a *Nix* aparecen sus hijos, Hipno y las Hespérides. En la cornisa, nereidas con estrellas y ornamentos de plantas de adormidera, junto a la cenefa que representa el "río del olvido". Los bustos femeninos tallados de las esquinas se decoran al temple.

La bañera con delfines enlazados en el relieve del medallón central es de mármol blanco de Carrara. Ésta, junto con dos camas, aparece inventariada en la documentación conservada de este ámbito.

Tocador de diario

Destinado originalmente como su nombre indica a tocador de uso diario, sus paredes están completamente recubiertas de estuco. Ofrece ahora la ambientación de un dormitorio de época.

Destacan unos medallones con esencieros, flores y pájaros de delicado trazo, obra de José Felipe Parra. La pintura del testero representa el jardín de una masía, con una inscripción a lápiz recordando que se trata de la masía de Bétera, "Mas En Conill", antigua propiedad de los marqueses.

Tocador de Lujo

El uso de esta suntuosa sala de carácter femenino queda remarcado por su decoración, en la que estilizados pilares con relieves estilo Luis XVI culminan en una bóveda, obra de Pablo Gonzalvo. Realizada al óleo sobre yeso, representa a Venus, Cupido y a las Tres Gracias, o al tocador de Hebe según los textos contemporáneos a su ejecución. Remarcando su carácter, bajo la bóveda están los medallones con bustos femeninos y presentaciones de Cupido.

Los emblemas marquesales figuran en la taracea de mármol del suelo así como un gran jarrón, que hace alusión al uso de la sala.

Salita de porcelana

La salita de porcelana es una dependencia auxiliar, antesala del Tocador de lujo y acceso a un reservado. Su mobiliario es el original y está realizado en Dresde, en 1863, con placas de la Real Fábrica de Porcelana de Berlín que reproducen escenas populares del género Teniers, mientras los apliques y figuras, al igual que la lámpara, son porcelanas sajonas de Meissen.

Se muestra exactamente tal y como fue concebida, ya que el mobiliario fue adquirido por el marqués D. Vicente Dasí en una subasta en la casa Drouot de París, en 1867.

Sala roja

Así llamada por su intensa policromía en la que se combina el rojo del entelado de las paredes y el mobiliario con los verdes ácidos de los muros. El tapizado se ha evocado con nuevas telas partiendo de los escasos restos conservados. En él se exhibe el mismo conjunto del siglo XVIII, estilo Reina Ana, lacado blanco con emblemas marquesales, que podía verse aquí hacia 1905. Parte de él es una réplica hecha en 1867.

La taracea de mármol del suelo muestra las iniciales del Marqués de *Dosaguas MD* según la grafía que impondrá D. Vicente Dasí Lluesma. Preside el techo la obra de José Brel "El Genio, la Gloria y el Amor" (1866), con parejas de insignes autores y sus musas como Dante y Beatriz, Petrarca y Laura, Tasso y Leonor, etc. Una de las figuras viste una armadura nielada, del siglo XV reproducida de la misma armería de dos Aguas y conservada entonces en el Palacio.

Sala pompeyana

Fue decorada por Francisco Aznar García y José Marcelo de Contreras, autor éste último del óleo sobre lienzo del techo con el tema de "La Aurora" (1865).

En el friso alto hay 16 pequeños paisajes, mientras que en los dos grandes lienzos sobre fondo rojo pompeyano se representan a Dafne y Apolo, y a Narciso y Eco.

Salón de baile

Es el principal espacio de representación de la planta noble, ya que era el que con más asiduidad se abría a los visitantes.

Preside la sala un techo con la obra "El consorcio de Valencia y Don Jaime por la Religión", con la ciudad de Valencia arrodillada ante Jaime I y una figura blanca como representación de la Fe cristiana: una alegoría político-religiosa debida a Salustiano Asenjo, quien la firma en 1866. Cuatro medallones de Plácido Francés con Venus y amorcillos flanquean la escena.

Tras la celosía de la pared interior se disponía la orquesta oculta a los asistentes y una serie de relieves de escayola con numerosos elementos musicales y sostenidos por amorcillos, cuernos de la abundancia y animales fantásticos, en altorrelieve y bajorrelieve, que aluden directamente al carácter de la sala.

Conserva el mobiliario original, compuesto por sofás, banquetas y un "borne" central, además de los antorcheros y los apliques murales con figuras masculinas y femeninas pareadas.

VISITA A LA SEGUNDA PLANTA: SECCIÓN DE CERÁMICA

La transformación de la materia

Procesos naturales y artificiales

La materia se transforma mediante procesos físicos o químicos que se producen de forma natural o artificial.

En la actividad volcánica los minerales se transforman en magma que solidifica luego en estructuras vítreas; las arcillas se convierten en productos más o menos estables a través del efecto del sol o del fuego.

La observación de estos fenómenos llevó al ser humano a descubrir el potencial de esta transformación a través del calor y su aplicación en la cerámica, desarrollando luego la capacidad de controlar el proceso.

Los materiales cerámicos y su transformación

La cerámica se obtiene por la transformación, al aplicar calor, de diversos minerales que se constituyen básicamente por sílice y alumina. Sin embargo, hoy en día el concepto de cerámica se ha ampliado enormemente abarcando productos elaborados a partir de otras materias primas.

Los materiales cerámicos básicos son las arcillas y caolines, los cuales poseen la propiedad esencial de la plasticidad, que permite su modelado y que se pierde al calentarse por encima de los 200° C al eliminarse el agua de composición.

Materias primas cerámicas principales

El resultado final de una cocción ofrece productos cerámicos de diferente color y textura en función de la materia utilizada, la presencia de oxígeno en la combustión (elevada en la oxidante y escasa en la reductora) y la temperatura de cocción.

Componentes básicos de los cuerpos cerámicos (habituales en España)

1. **Arcilla calcárea:** 36% de sílice, 17% de alumina, 3% de hierro, 19% de calcio, 5% de álcalis y otros óxidos, 20% de agua de composición. Cocción hacia 950° C.
2. **Arcilla ferruginosa:** 57% de sílice, 19% de alumina, 7% de hierro, 4% de calcio, 9% de álcalis y otros óxidos, 4% de agua de composición. Cocción hacia 1150° C.
3. **Gres:** 68% de sílice, 22% de alumina, 1,6% de hierro, 0,3% de calcio y 2,1% de álcalis y otros óxidos, 6% de agua de composición. Cocción hacia 1250° C.
4. **Caolín:** 48% de sílice, 36% de alumina, 0,6% de hierro, 0,4% de calcio, 2% de álcalis, 13% de agua de composición. Cocción hacia 1230° C.

Vidriados

- **Vidriado de plomo:** Plomo, sílice, sodio y potasio. Características: Traslúcido, impermeabilizante. Es la base de los vidriados de baja temperatura. Cuece entre 800 – 900° C.

- **Esmalte de estaño:** Plomo, sílice, sodio, potasio y estaño. Características: Opaco, de color blanco. Es la base de la mayoría de las lozas decoradas con óxidos colorantes. Cuece a 850 – 900° C.

Pigmentos u óxidos colorantes (colores básicos)

	En cocción oxidante u oxidación	En cocción reductora o reducción
Antimonio (Sb)	Amarillo limón	
Cobalto (Co)	Azul	
Cobre (Cu)	Verde	Rojo cobrizo
Estaño (Sn)	Blanco	Gris
Hierro (Fe)	Marrón, marrón rojizo	Negro
Manganeso (Mn)	Negro o violeta	

Del empirismo a la ciencia

Desde sus orígenes hasta el siglo XVIII, la cerámica se desarrolló acumulando experiencias y conocimientos empíricos, que alcanzaron un notable éxito antes de la estructuración de la química como disciplina científica.

En el siglo XIX diversos estudiosos como Alex Brongniart y Herinann Seger sistematizaron el comportamiento de los materiales cerámicos, a partir de lo cual nació la cerámica como una técnica industrial con capacidad para controlar hasta el máximo detalle el producto.

Procesos técnicos tradicionales

La elaboración cerámica comprende tres operaciones básicas: el modelado, el secado y la cocción. A lo largo de los siglos los procesos de trabajo han variado al incorporar instrumentos más complejos.

Desde la aparición de la rueda de alfarero, hacia el 3400 a.C. en Uruk (Mesopotamia), la cerámica se ha producido de forma muy parecida en diversos lugares del mundo y en talleres cuyo equipamiento era semejante hasta la industrialización.

Sala de las culturas

La cerámica nació en el Neolítico y se desarrolló paralelamente a la historia de la humanidad con diferentes técnicas y estilos. Cada cultura y civilización creó una producción característica que nos permite conocer su evolución mediante la arqueología y la etnografía.

La cerámica nos acerca al arte, a las creencias, a la técnica, a los usos cotidianos, a las costumbres, a las ideas y, en definitiva, a la sociedad del pasado. Alguno de sus aspectos pervive en grupos del presente, siendo ejemplo de ello la técnica de la cerámica entre los bereberes de hoy, heredera directa de la Edad del Bronce.

En el mundo mediterráneo destacó la maestría alcanzada en la cerámica griega de figuras negras o rojas en los siglos VI y V a.C. El transporte comercial de bienes perecederos, como vino o conservas, se realizaba en grandes contenedores llamados ánforas.

Paralelamente a ello, las cerámicas de los íberos muestran la introducción de la técnica del torno en la Península Ibérica y la cocción en hornos complejos.

La cerámica romana supuso la producción masiva de alta calidad, en especial a través de los populares, en su día, vasos de *Terra Sigillata*, recubiertos de un brillante barniz rojo.

Cúpula

Historia

Esta cúpula era el cierre de la caja de escalera del siglo XVIII que al quedar mutilada en el siglo XIX, vio deformada su perspectiva.

La pintura de esta cúpula fue realizada por Hipólito Rovira (Valencia, 1693-1765), sobre mortero de cal y arena y retoques en seco, y las esculturas de las pechinas por Ignacio Vergara (Valencia, 1715-1776) con la técnica del vaciado y por su tamaño, por piezas. Su pintura imitaba la mayólica para los cuerpos y fondos, y se utilizó pan de plata para los ropajes, cabellos, motivos vegetales y animales de las cartelas.

Restauración

El estado de restauración de la obra, que ha sufrido grandes alteraciones con el paso del tiempo se debe en gran parte, a la humedad de filtración y a los movimientos estructurales del edificio y han provocado grietas. Se presentaba repintado en su totalidad con distintos materiales y en diferentes épocas. Para conocer si existía pintura debajo se procedió a efectuar estratigrafías microscópicas en varios puntos así como catas en el propio techo utilizando distintos procedimientos. Una vez constatada la inexistencia de esa capa original, se procedió a la eliminación de las superficiales.

En este proceso aparecieron distintos personajes encubiertos bajo capas añadidas y por un estrato de suciedad y barniz pasmado.

De un aspecto sucio, opaco, muy oscuro, barnizado y con manchas blancas de pasmado, con hongos y sales, hemos recuperado una obra luminosa y colorista, transparente, como corresponde a una pintura al fresco.

Sala del mundo musulmán

A partir del siglo IV, con la desintegración del Imperio Romano, la cerámica de calidad inicia en la Península Ibérica una decadencia paulatina. La recuperación llegó con la civilización musulmana, la cual sentó las bases técnicas y funcionales de la cerámica popular, en uso en nuestra cultura hasta el presente siglo.

En esta sala se presentan objetos característicos del mundo hispanomusulmán del área valenciana en su mayoría. Entre ellos encontramos cazuelas y ollas para la cocina, cuencos y fuentes para el servicio de mesa, bacines para la higiene o candiles para la iluminación. Destacan las lozas decoradas en verde y negruzco del siglo X, con esmalte de estaño, y las persas de reflejo metálico, origen de la posterior producción española que hizo famosos los alfares de Málaga, Murcia y Manises.

Sala del mundo musulmán. Cerámica aplicada a la arquitectura

Revestimientos cerámicos como el alicatado, los azulejos, además de impostas o elementos de arquerías y bóvedas, fueron una aportación cerámica fundamental de los musulmanes a la ornamentación arquitectónica y origen de una larga tradición posterior. Especialmente destacable en esta sala es la fuente de aliceres para patio o jardín, de procedencia valenciana, fechada en el siglo XIII.

Sala de la cerámica cristiana de los siglos XIII y XIV

La cerámica cristiana de los siglos XIII y XIV es directa heredera del mundo musulmán. Deriva por un lado de la continuidad en la producción de algunos talleres musulmanes, en especial en la zona valenciana, y por otro del traslado de alfareros del reino de Granada o de ciudades ocupadas durante el avance de los reinos cristianos. Esta continuidad provocó que se introdujese entre los cristianos una mayor variedad de formas cerámicas destinadas a su vez a más usos.

Las series de las lozas más ricas de esta época fueron la cerámica en verde y negruzco de manganeso sobre cubierta estannífera blanca y las de reflejo metálico y la azul de cobalto. Los registros notariales se refieren

a estas lozas como "obra de Málica", sugiriendo un origen técnico que aún no ha podido ser probado. En la sala, junto con cerámica bizcochada y vidriada, se muestran otras lozas en verde y negro italianas, así como las producciones coetáneas de Paterna y Teruel.

Sala de la cerámica mudéjar del siglo XV

El siglo XV fue el siglo de oro de la cerámica valenciana, tanto por la importancia que consiguió la masiva producción de *reflejo metálico*, denominada *obra daurada*, como por el prestigio que llevaba asociado. En particular la cerámica de Manises sirvió a las principales familias europeas de la realeza y la nobleza. En este sentido destaca el gran plato heráldico con el escudo del reino de Valencia.

Al mismo tiempo perduraban otras series de menor coste, como la *loza azul* iniciada en el siglo XIV, o la cerámica de Teruel, aquí representada por la escultura yacente del Papa Benedicto XIII. También en aquellos tiempos nacía la *loza policroma* en Italia, de la cual exhibimos una muestra excepcional como es el tondo florentino de la fachada del Monasterio de la Trinidad.

Sala de la cerámica arquitectónica medieval

En el Reino de Valencia la azulejería y los *socarrats* o placas decorativas para techo, alcanzaron una notable calidad y elevado volumen de producción en Paterna, Manises, Quart y Mislata. Mientras la realeza y la nobleza encargaban azulejos para el suelo de los palacios con sus divisas o emblemas heráldicos para los palacios, como en el caso de Alfonso V el Magnánimo que aquí exhibimos, las instituciones gremiales hacían lo mismo para sus sedes.

Destacan en la sala el techo de *socarrats* y algunos fragmentos de pavimentos como los procedentes de este mismo palacio de Dos Aguas, perteneciente a la familia Rabassa de Perellós, y el del palacio de los Boil, señores de Manises.

Sala de la cerámica arquitectónica de los siglos XVI y XVII

En el techo puede verse una composición con "socarrats en relieve", procedente de este Palacio de Dos Aguas, de la familia Rabassa de Perellós. Destacan también evidencias de la primera azulejería policroma que se fabricó en España por influencia italiana, en especial los azulejos con la inscripción "Mar" "Pisano" procedentes del desaparecido Palacio del Conde del Real (Valencia). Se exhiben además azulejos de cuenca y arista sevillanos, y toledanos y policromos de Talavera que aúnan tradiciones musulmanas, góticas y renacentistas.

Sala de la cerámica de los siglos XVI y XVII

La técnica de la loza dorada valenciana se extiende hacia Cataluña y Aragón. Durante los primeros años perduran todavía las influencias góticas y mudéjares, especialmente en las series más asequibles. En cuanto a la vajilla de lujo en reflejo metálico, denota una marcada influencia de la orfebrería apareciendo piezas de perfiles abollonados o con relieves y decoraciones minuciosas.

En el siglo XVII, y especialmente a partir de 1609, año de la expulsión de los moriscos, es patente una marcada simplificación de las decoraciones de la loza dorada.

Por otra parte, incide con fuerza la influencia de la policromía italiana, de cuyas producciones ofrecemos una pequeña muestra, junto con la porcelana china y sus imitaciones europeas. Ambas, constituyen los ejes estilísticos innovadores que se plasmarán especialmente en las lozas de Talavera que presentamos.

Alfarje

En el ala del palacio gótico se encontraba parte de una armadura de madera del palacio original. Con el paso del tiempo este alfarje se ocultó y aprovechó como elemento sustentante. Mientras estuvo a la vista tuvo tres tipos diferentes de policromía. La superior, que es la que se puede ver ahora, corresponde a la etapa plateresca, de la que se conservan veinte jácenas, restos de tablazón, un doblero, un friso... De la etapa original se conservan las tres tabicas que aquí se exponen.

Sala de la cerámica en el siglo XVIII

Durante el Siglo de las Luces continúa la producción de reflejo metálico en Manises con carácter singular, generando un repertorio decorativo propio. Sin embargo, en líneas generales la producción cerámica vendrá marcada por tres polos de influencia. Por un lado la cerámica italiana que se imitará en muchos talleres españoles y que incluso se difundirá por la propia emigración de artífices genoveses, en especial a Aragón. Por otro, se introduce con éxito el gusto francés en todos los aspectos de la vida cotidiana, afectando a la industria cerámica en organización de la producción, decoraciones y tipologías. Y por último, las interpretaciones que se realizaron de la porcelana china.

La Real fábrica de Alcora

Para la historia de la cerámica el acontecimiento más significativo del siglo fue la fundación de la Real Fábrica de Alcora en 1727 por el Conde de Aranda. Contaba con su academia y reglamento y se convirtió en el centro más innovador y pujante de la loza española del momento. La Real fábrica nació imbuida del espíritu del colbertismo, doctrina que impulsó las manufacturas reales y la ilustración.

En su evolución plasmó decoraciones que reflejan los cambios estilísticos de la época, desde el estilo Luis XIV, al barroco y el gusto por la rocalla, culminando en el neoclasicismo. La mayor aportación, además de la renovación estética, fue su implicación en la transformación de las técnicas tradicionales afrontando los retos de la fabricación de la porcelana y la tierra de pipa. Los productos alcoreños, a su vez, fueron imitados profusamente por los otros centros peninsulares, como los talleres de Aragón y Cataluña y en especial por Talavera.

La porcelana en España en el siglo XIX

Carlos III trasladó a España la manufactura de porcelana de Capodimonte (Nápoles), que instaló en Madrid con el nombre de El Buen Retiro (1760-1812). Tras su destrucción, fue reemplazada por "La Fábrica de la Florida o de Moncloa" (1812). Con posterioridad se inició la

producción en Pasajes en Guipúzcoa (1851) y en Florensa en Barcelona (1888).

Comenzaron imitando las figuras de porcelana sajona, aunque pronto se elaboraron vajillas y elementos de tocador, en los que Florensa y Pasajes se especializaron.

Sala de las lozas valencianas del siglo XIX

La influencia de Alcora se extendió especialmente a los centros valencianos, donde en Manises definitivamente se abandonó el reflejo metálico que fue substituido por la policromía. Las primeras series se dieron en los últimos decenios del siglo anterior y pretendían imitar la loza alcoreña. Sin embargo, la vitalidad de los talleres de Manises, Onda, Ribesalbes y Biar, entre otros, supieron crear un estilo propio, de producción masiva, que dominó la cerámica del siglo XIX y que, incluso, se extendió a los centros castellanos por emigración de ceramistas valencianos. Muy populares y características son las llamadas "vajillas idílicas", en las cuales se reproducía el ajuar de la novia.

Pictorialismo y azulejería

Las propuestas más importantes en la renovación de la cerámica del siglo XIX parten de la azulejería, especialmente en Valencia aunque también en Sevilla y Madrid, siendo incentivadas por la transformación de la arquitectura. No sólo se aplican a la azulejería las técnicas y productos más novedosos sino que aparece el pictorialismo cerámico, como un fenómeno ligado al romanticismo. El pintor busca reproducir en loza las mismas calidades que podía conseguir sobre el lienzo, e incluso mejorarlas en un ejercicio de virtuosismo técnico. Representantes de estas tendencias fueron Rafael Monleón y especialmente Francisco Dasí, cuyos apliques para muebles y placas expuestos en esta sala ofrecen ejemplos, tanto del academicismo realizado con puntera maestría técnica como de la innovación pictorialista.

Cerámica popular

El espíritu creativo del arte cerámico no es patente únicamente en las producciones de talleres reconocidos. En la propia alfarería, la imaginación vertida sobre objetos puramente funcionales, como son la jarra o el botijo, es capaz de ofrecernos muestras de gran creatividad que con el tiempo se consolidan como arquetipos, como ha ocurrido con los botijos de anillo de Segorbe o con las jarras "empedradas" portuguesas. Por otra parte la actividad lúdica, como el juego o la fiesta, también afectan a la creación cerámica como vemos en los silbatos y pequeños juguetes que aquí se muestran.

Lozas utilitarias del siglo XIX

Junto a las producciones decorativas artesanales popularizadas por Manises y otros centros valencianos, se realizaron en España las primeras experiencias industriales. Entendemos con este término la producción seriada y automatizada, que se inició con capital burgués. El producto a imitar eran las llamadas "lozas de Bristol", o de pedernal decoradas con transferencias impresas calcográficamente. Se instalaron, entre otras, las fábricas de Sargadelos (1804), La Amistad de Cartagena (1842), Pickman

de Sevilla (1841), Valdemorillo en Madrid (1847), Pola y Cía. en Gijón, Busturia en Vizcaya (1847), etc.

Además de esta loza industrial, alcanzó una notable difusión comercial la cerámica utilitaria popular de Mataró o Triana, que en grandes cantidades se dedicaba al mercado interior y colonia], que junto con los platos y lebrillos de Manises inundó América.

Sala del Modernismo y movimientos del siglo XX

La mayor renovación estética de la cerámica valenciana en el siglo XIX se produjo al amparo del modernismo y del historicismo. Ambas corrientes se asentaban sobre los principios establecidos por el movimiento de las *Arts & Crafts*, impulsado por William Morris, que postulaba la recuperación de las artes y oficios medievales. Valencia recuperó, en el último cuarto de siglo, la tradición del reflejo metálico partiendo de esas propuestas, fiel en un primer momento a los modelos de inspiración medieval. En Sevilla, Talavera y Madrid, renacieron las decoraciones de cuerda seca y arista.

Su intencionalidad se orientaba principalmente hacia el decorativismo, aspecto que se relacionaba en la práctica con el desarrollo que había tenido la cerámica popular utilitaria del Romanticismo.

En la sala se exponen un par de bustos de porcelana austríaca, *Jugendstil* o modernistas como evidencia de la vitalidad que alcanzó allí este movimiento. Junto a él se exhiben piezas modernistas del escultor Mariano Benlliure y loza dorada valenciana característica del historicismo local.

Cocina

La presente sala muestra una recreación de la cocina valenciana tal y como fue concebida por el fundador del museo D. Manuel González Martí. El montaje se ha respetado para evocar la museografía de su tiempo. En ella vemos azulejería de serie de los siglos XVIII y XIX en los zócalos, y paneles con escenas del primer cuarto del siglo XIX, arropada con mobiliario popular y cerámica de ese mismo siglo.

La creación cerámica en el siglo XX

La cerámica de autor ha buscado nuevas formas de expresión en el siglo XX. El material cerámico se utiliza por su intrínseco valor estético, por ello se desvincula del funcionalismo tradicional.

En la sala destaca un conjunto de obras realizadas en la década de 1940 por el ceramista valenciano Alfonso Blat, director en su día de la Escuela de Cerámica de Manises, a la vez que precursor e innovador del cambio estético. Junto a ella se exponen propuestas figurativas de Pablo Picasso, especialmente dedicadas a este Museo así como obras de los reconocidos Cumella y Elena Colmeiro.